

significa más allá, un anhelo constante de perfección. No acepto lo de derecha, porque me sitúo al margen de cualquier planteamiento liberal, único en el que puede hablarse de izquierda, derecha o centro.

—¿Cree usted que la Iglesia debe jugar algún papel en un régimen asociacionista?

—No veo la razón por la cual la Iglesia, cuya misión es bien conocida, tenga que ju-

gar ningún papel en el régimen asociacionista.

—Por último, si tuviera que definirse con una o dos palabras, según el lenguaje político convencional (socialista democrático, centro derecha, demócrata cristiano, conservador-liberal, Integrista, etc.), ¿cómo se definiría?

—Sencillamente como nacional-cristiano.

HACIA LA UNIDAD FALANGISTA

FERNÁNDEZ CUESTA: HAY QUE ENTRAR EN EL JUEGO POLÍTICO Y UTILIZAR SUS POSIBILIDADES

PARECE que una gran mayoría de los grupos falangistas han conseguido la unidad. Líder representativo: Raimundo Fernández-Cuesta, como gran patriarca azul. Ya confirmado que la Confederación Nacional de Excombatientes, al mando de José Antonio Girón, no forma asociación, lo lógico es que estos hombres se sumen, a título personal, al bloque falangista. La doctrina de Girón, bien conocida: el Régimen es inamovible y debe evolucionar desde dentro del sistema, rechazando radicalmente cualquier posibilidad de partidismo. Este bloque falangista actuaría como guardián del Régimen, presto a alertar contra otros intentos de carácter más liberal y europeísta. Po-

siblemente esta formación azul llegue a un acuerdo operativo con fuerzas tradicionalistas (los Oriol, con «Nuevo Diario», Zamantillo, Forcadell) en el sentido de reactualizar la unificación histórica. Y no sería improbable que también se agregaran algunas personalidades calificadas como tecnócratas y como «hombres del Régimen de toda la vida».

Pública y conocida es la opinión de Raimundo Fernández-Cuesta sobre las asociaciones políticas. Sin embargo, y una vez ya aprobado legalmente su Estatuto jurídico, entiende que hay que entrar en el juego político que establece y utilizar sus posibilidades. «Teóricamente, las asociaciones son un nuevo cauce inorgánico de participación que, en cumplimiento de sus fines de promover la vida política en ordenada concurrencia de criterios, el Movimiento ha dado al pueblo español». El ex ministro recalca que es «cauce de participación» y no «de representación». Sin embargo, queda en el aire una pregunta: ¿qué ocurrirá en la práctica? Para Fernández-Cuesta, se autorice o no a las asociaciones la presentación de candidatos en las elecciones, ocurrirá lo siguiente: como la actividad de una persona dentro de una asociación definirá su personalidad pública, si esa persona por los cauces legales de representación llega a ostentarla, defenderá en la Cámara a que la elección le haya llevado, los puntos de vista que su Asociación hubiera defendido, con la posibilidad y la probabilidad de la formación de grupos homogéneos representativos de opinión.

En cuanto a la posibilidad de asociaciones falangistas, Fernández-Cuesta pretende la unidad, la creación de un solo grupo que abarcará todas las tendencias. Y en eso se esfuerza, cumpliendo lo que considera su deber. «Tengo muchos años. Intento unir a todos los falangistas y no erigirme en líder de nada. Para mí, egoístamente, más cómodo es quedarme en casa con mis libros y mis trabajos. De verdad, no tengo apetencias, a estas alturas, de nuevos liderazgos.» Pero muy posiblemente, diversos sectores azules le pidan que se coloque al frente de una asociación falangista. Piensa el ex ministro, cuyas relaciones personales y políticas con José Antonio Girón son entrañables, que en el grupo promotor debe entrar gente joven y no sólo los falangistas históricos. Y respecto a los tradicionalistas, también cree en la necesidad de lograr la unión con ellos. «No hay que dividir a los grupos del Movimiento, sino por el contrario, solidarizarlos a todos en un fin común: la defensa del sistema político vigente, en contra de los que quieren someterlo a una revisión que significará sustituirlo por otro, basado en el argumento de los cambios de generación. Por lo visto, cada nueva generación exige forzosamente una Constitución nueva también». ¿Son aperturistas los falangistas? Fernández-Cuesta asegura que aperturistas somos todos: la clave de la diferenciación —explica— está en saltarse o no saltarse el marco legal del Movimiento: «No encuentra razones para que a los falangistas se les llame «de derechas», cuando son tan sinceros y conven-

cidos defensores de la justicia y del avance social como pueden serlo los que se llaman «de izquierdas».

¿Y será el diario «Arriba» órgano de su Asociación? No, porque «Arriba» es el órgano del Movimiento. Y sobre los signos externos de Falange crea el ex ministro que pueden ser utilizados por todos los falangistas, estén inscritos o no en una asociación. ¿Qué le diría el ex ministro a las consideradas «izquierdas españolas» que se sienten completamente excluidas del Estatuto de Asociaciones? En primer lugar, que olvidan que el derecho de asociación en el actual Régimen tiene dos limitaciones: una, que el fin sea lícito; y otra, que el ejercicio de ese derecho de asociación se haga de acuerdo con lo establecido por las leyes. Y conforme a éstas habrá que distinguir dos clases de asociaciones: las que se rigen por la ley de 1964, que excluye de su regulación las sindicales y las del Movimiento; y las de este último, que, a su vez, pueden no ser o ser políticas. Y estas últimas tienen su origen no en el artículo 16 del Fuero de los Españoles, sino en el artículo cuarto de la Ley Orgánica del Estado y su regulación en los concordantes de la Ley Orgánica del Movimiento y en su Estatuto, así como en el Principio octavo de los fundamentales de aquél. También les diría a las Izquierdas: aquellos que tanto entusiasmo ponían en la implantación del asociacionismo político y ahora se muestran escépticos o defraudados, están de-

mostrando con su actitud que era otra cosa, y no una asociación política dentro del marco constitucional, lo que pretendían.

LA INSPIRACION DEMOCRISTIANA

Para «defender a las clases medias», surge en Vitoria la Asociación Proverista, al mando del abogado Manuel Maysounave, que declara su admiración por Fraga Iribarne. ¿Propiciará el asociacionismo la irrupción en la palestra política de líderes poco conocidos hasta el momento? Maysounave asegura de su potencialidad y del alcance de su gestión. Por su parte, la A. N. E. P. A. (Asociación Nacional para el Estudio de los Problemas Actuales) con el notario Leopoldo Stampa al frente, desarrolla una incansable labor por provincias y anuncia su asociación. En A. N. E. P. A. confluyen muchos altos cargos de la Administración y su base organizativa parece sólida. No andan muy lejos de Fraga.

Los hombres de inspiración democristiana, dentro del Régimen, quizá confluyan antes o después en la macroasociación de Arelliza-Fraga-Silva. Así, los «Tácticos», aunque varios miembros de este grupo prefieran la etiqueta de «liberales» y no la de «democristianos». El engranaje político de Fraga —que ha lanzado su idea de centrismo, y de revisión de las líneas maestras del Régimen— ha funcionado para crear en su torno notables expectativas de futuro inmediato. Y la impresión de que está consiguiendo su propósito, ambicioso propósito, cuajado de conversaciones, acercamientos y matices que quedarán clarificados en los próximos días.

Para Federico Silva el tema asociativo ha levantado enorme expectación en el país. Habría que remontarse a tiempos de la Ley Orgánica para encontrar un interés semejante. Eliminar las causas que motivan las grandes radicalizaciones, los extremismos de cualquier clase, no es —en su opinión— centro o centrismo, sino sentido de la responsabilidad y de la moderación. No le gusta utilizar la etiqueta «democracia cristiana» —tendencia de la que procede— por considerarla anticuada y no responder a la realidad ni a los deseos de la Iglesia en estos momentos. Prefiere hablar más bien de unas fuerzas de carácter democrático, social, progresivo, dentro de lo que han sido las columnas del conservadurismo tradicional, que es a lo que responden unas ideologías llamadas actualmente democristianas en Europa. ¿Desearía Silva la formación de un gran bloque democristiano, aunque no se apelidara así? «Yo deseo que todos los que tengan una afinidad política puedan estar juntos y actuar juntos. Pero también tengo que confesar que, para que se produzca esa unificación, debieran darse unos supuestos políticos diferentes de los actuales. Difícilmente veo esa unificación si no es ante un adversario común, tal como ocurrió en Italia, y aún así, lo dudo, porque habría que ver quién era considerado como adversario dentro de las fuerzas convencionalmente llamadas democristianas.» No está nada convencido el ex ministro de que en España se pueda hablar de un «compromiso histórico», tal como en Italia (un ala de la Democracia Cristiana quiere pactar con el partido comunista). En su opinión, el «compromiso histórico» tendría que ser entre todas las fuerzas políticas que quisieran continuar en paz, prosperidad y progreso. «La vida española está demasiado llena de bolas negras.» «¿Y pactaría usted con Ruiz Jiménez?» «Yo pactaría con todos los que estuvieran dentro de ese compromiso histórico.» Silva cree y desea que la Iglesia debe mantenerse absolutamente al margen del juego político. «Y en cuanto a los líderes españoles, me parece que les falta oficio. Pero no quisiera tampoco que el aprendizaje fueran unos cursillos intensivos de formación ace-